EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE SAN NICOLÁS, MUNICIPIO DE AHUACHAPAN, EL SALVADOR

Por Carlos NAVARRETE
Sección de Antropología, UNAM

En diciembre de 1959, bajo patrocinio de la New World Archaeological Foundation BYU y en compañía del arqueólogo Pierre Agrinier, de dicha institución, se efectuaron excavaciones en la Finca San Nicolás, perteneciente al municipio de Chalchuapa, Departamento de Ahuachapan, República de El Salvador. Dicha finca está situada muy cerca de la frontera con Guatemala y es de fácil acceso siguiendo el camino Chalchuapa-La Magdalena.

Para la realización de este trabajo se contó con la colaboración del profesor Pedro Geoffroy Rivas, quien anteriormente había efectuado excavaciones en el montículo único del sitio, cuyo material puso a nuestra disposición. Importante también fue la ayuda del señor Octavio Giammattei, propietario de la finca, por las facilidades que nos brindó durante los tres días que duraron las excavaciones; el profesor Tomás Fidias Jiménez, en ese tiempo director del Museo Nacional, gentilmente autorizó los trabajos y a efectuar algunos viajes de reconocimiento a distintos puntos del país.

Las construcciones arqueológicas situadas junto a las instalaciones de la finca, se reducen a un montículo de dos metros de altura, construido de tierra y cantos rodados sin evidencias de recubrimiento y a una serie de cimientos colocados en forma de cuadros y círculos, que por suerte no habían sido totalmente arrancados por los tractores empleados en la labranza (figura 1).

Las excavaciones se redujeron a 3 pequeños pozos de 2 x 2 m y a una cala en el interior del montículo. El pozo 1 se abrió a 6 m al este del montículo; tuvo apenas 80 cm de profundidad, porque solamente las dos primeras capas artificiales, de 20 cm cada una, contuvieron escaso material cerámico. El pozo 2, situado a 23 m al sureste del montículo, dio idénticos resultados; se llegó a 1.20 m de profundidad para sondear ligeramente el terreno estéril. El pozo 3, excavado 5 m al oeste, no varió respecto a los dos primeros, confirmando la

Estudios de Cultura Maya. Vol. VIII, 1970
Facultad de Filosofía y Letras/Coordinación de Humanidades
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Estudios de Cultura Maya. Vol. VIII, 1970
Facultad de Filosofía y Letras/Coordinación de Humanidades
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

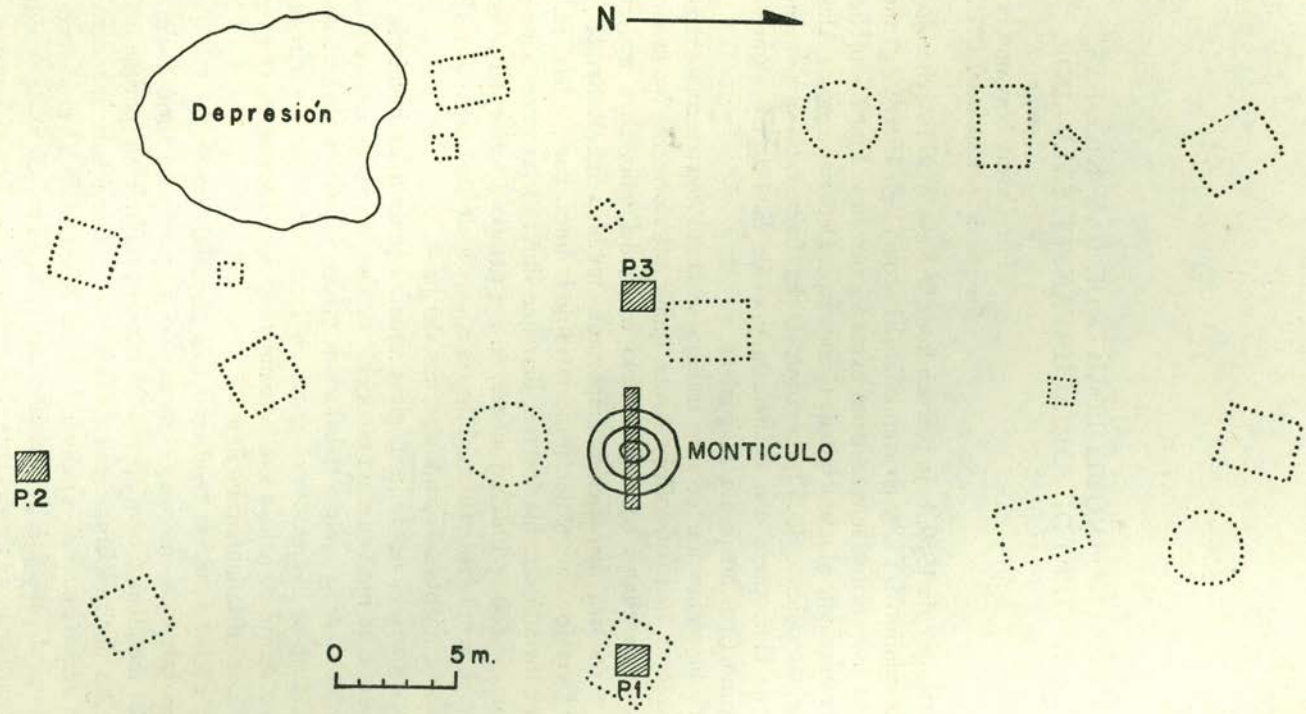

Figura 1. Plano de San Nicolás, Municipio de Ahuachapan. República de El Salvador.

pobreza del material cultural y que únicamente hasta una profundidad de 35 a 40 cm se encuentran evidencias de ocupación humana.

La pequeña cala en el interior del montículo, aprovechó la trinchera excavada anteriormente por Pedro Geoffroy. La nuestra fue de 2 m de largo por 1 m de ancho y tuvo como finalidad conocer el material que suponíamos existía en la base del montículo; los resultados fueron negativos por la absoluta falta de tiestos que se acusó al llegar al suelo original sobre el que levantaron la construcción.

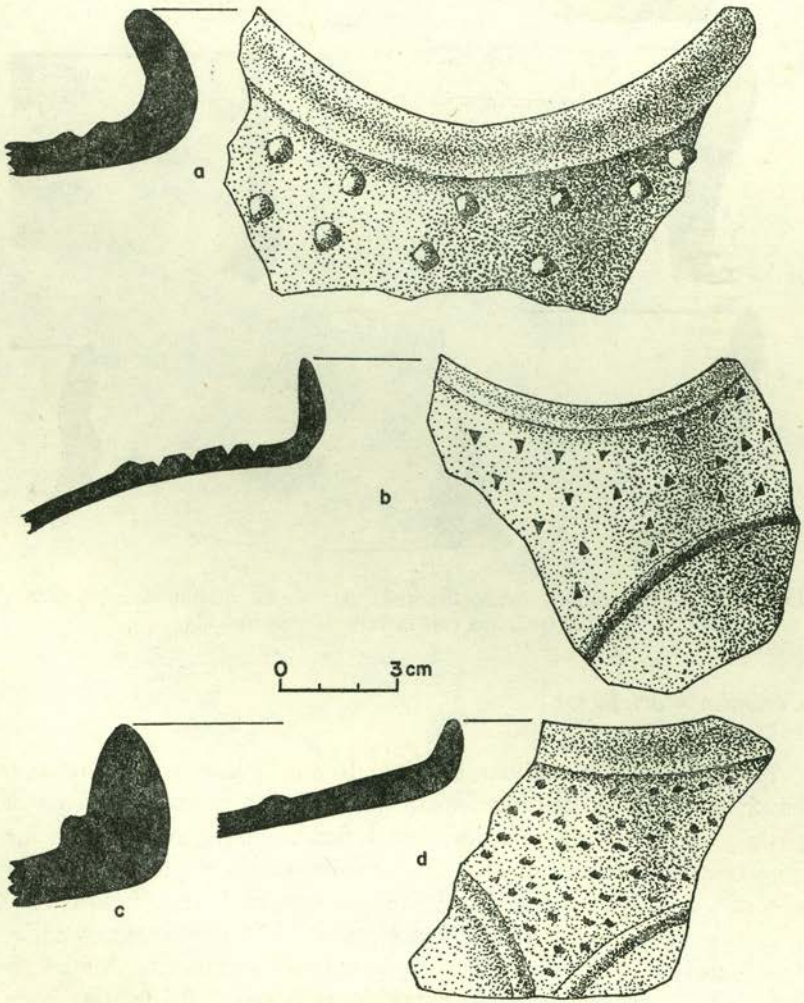

Figura 2. *a.* cerámica burda decorada por medio de aplicaciones de barro; *b, d.* decoración por medio de punzado; *c.* corte que muestra la banda de barro en la unión del cuello y el cuerpo.

Estudios de Cultura Maya. Vol. VIII, 1970
Facultad de Filosofía y Letras/Coordinación de Humanidades
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

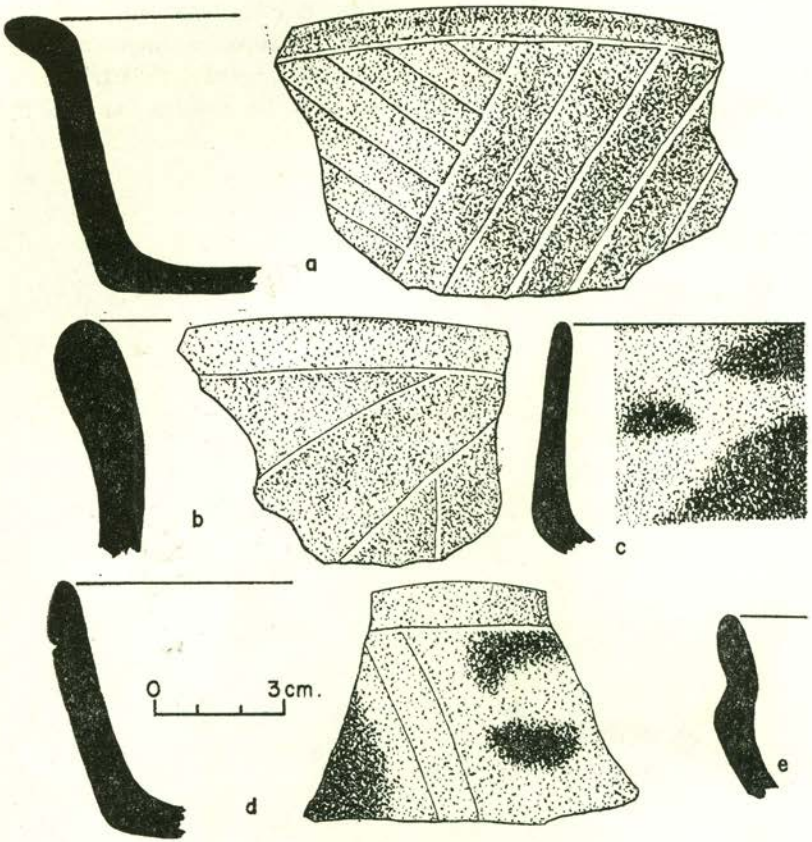

Figura 3. *a, b.* cerámica burda decorada por medio de líneas esgrafiadas; *c, d, e.* cerámica con la superficie manchada.

Cerámica y artefactos

La cerámica más abundante (40% del total) la constituye un tipo bastante burdo, de textura áspera al tacto, con arena gruesa en la pasta y sin restos de pulimiento superficial, aunque se nota que fue alisada con la mano; su color varía entre rojizo y café oscuro. La decoración se hizo por medio de aplicaciones de barro (figura 2-a), punzado dispuesto irregularmente (figura 2-b, d), y líneas esgrafiadas (figura 3-a, b); en algunos casos también se pusieron bandas de barro en forma de curvas encontradas en la mitad del cuerpo, o en la unión de éste y el cuello (figura 2-c). Las principales formas son: ollas de cuello corto (figura 2); platos de borde hacia afuera y fondo

Estudios de Cultura Maya. Vol. VIII, 1970
Facultad de Filosofía y Letras/Coordinación de Humanidades
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

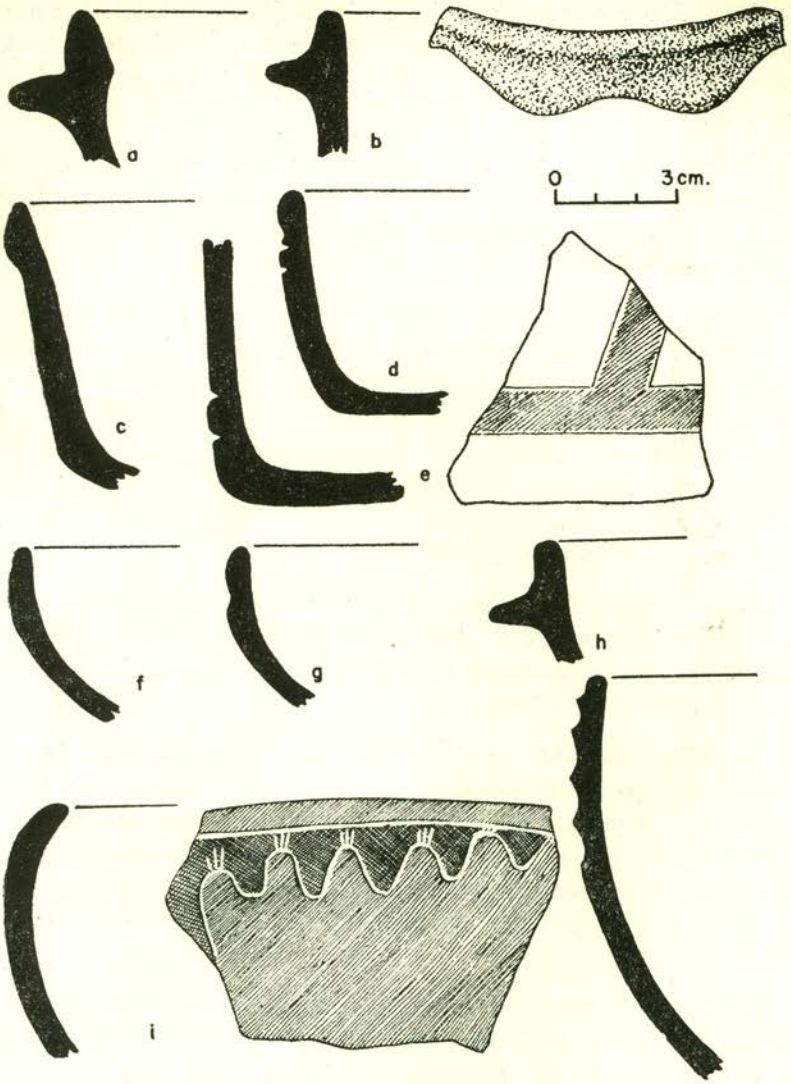

Figura 4. *a, b.* cerámica roja pulida; *c, d, e.* cerámica blanca cremosa con bandas rojas; *f, g, h.* cerámica negra pulida; *i, j.* tipos no identificados.

plano (figura 3-a); bordes de vasijas sin datos sobre el cuerpo (figura 3-b).

El segundo tipo está formado por tiestos de pasta arenosa gruesa, bastante compacta. Su principal característica es el color rojo o café pulido de la superficie que parece ser la natural; en algunos ejemplos se presentan manchas negras que pueden ser parte del tratamiento de

Estudios de Cultura Maya. Vol. VIII, 1970
Facultad de Filosofía y Letras/Coordinación de Humanidades
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

la decoración y no casuales del cocimiento (figura 3-c, d). Formas: platos de paredes altas y convergentes (figura 3-c), platos de fondo plano (figura 3-d); bordes de vasijas de silueta compuesta (figura 3-e).

El tercer tipo es de pasta rojiza, arenosa, de consistencia compacta; se distingue por el color rojo intenso que cubre la superficie y por la gran calidad de su pulimiento. Formas: bordes de vasijas (probablemente platos) con ceja circundante cerca del borde exterior, que puede ser sencilla u ondulada (figura 4-a, b).

El cuarto tipo está formado por platos (figura 4-c, d) y posiblemente vasijas de paredes altas (figura 4-e), de pasta arenosa fina de consistencia compacta y de color rojo u ocre; la superficie está recubierta por una pintura color blanco cremosa, cruzada por bandas rojo oscuro separadas por medio de líneas incisas. El perfil presentado en la ilustración 4-*c* no tiene esa línea incisa y el color cubre solamente la orilla reforzada de la pared exterior.

El quinto tipo es de pasta semejante a la del tipo anterior, diferenciándose únicamente en el color exterior que aquí es negro pulido opaco. Formas: cuencos (figura 4-f, g) y bordes de vasijas con ceja alrededor del borde (figura 4-h).

Finalmente, presento los dos únicos ejemplos encontrados de una cerámica de pasta arenosa fina, no compacta y desmoronable fácilmente bajo la presión de los dedos; está cubierta por un baño rojo. En el primer caso la decoración es a base de líneas incisas (figura 4-i) y en el segundo por una serie de ondulaciones circundantes en la parte superior del cuerpo; ambos ejemplos pertenecen a cuencos (figura 4-i, j).

Las figurillas son todas de una pasta amarillenta y café, bastante burda, que nos recuerda sobre todo el material del primer tipo. Las 2 primeras (figura 5-a, b), salieron del relleno del montículo en la exploración de Pedro Geoffroy; la tercera (figura 5-c) de la segunda capa del pozo 2. Todas son modeladas, con los rasgos y el tocado hechos por medio de pastillaje y punzonado.

El tipo de piedras de moler es ápodo, y los fragmentos de brazo semiovalados. Todos ellos se encontraron superficialmente.

En la capa 2 del pozo 1, salió un machacador de mortero. Todos estos materiales fueron trabajados en basalto.

Estudios de Cultura Maya. Vol. VIII, 1970
Facultad de Filosofía y Letras/Coordinación de Humanidades
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Cimientos

Lo más importante de este trabajo fue el hallazgo de cimientos de piedra distribuidos en una área de 60 x 40 m. Todos ellos estaban alrededor del montículo y su construcción consistió en una o dos líneas de piedras por lado, que sobresalían pocos centímetros de la superficie del terreno; midieron entre 3 y 4 m de largo x 2 y 3 m de ancho; junto a éstos se encontraron unos pequeños cuadros de 1 m por lado y algunos cimientos circulares con un diámetro aproximado de 3 m. En una de las orillas del sitio se notó una depresión de 60 cm de profundidad que pudo haber servido para extraer la tierra con la que se construyó el montículo y se formó el piso en el interior de los cimientos.

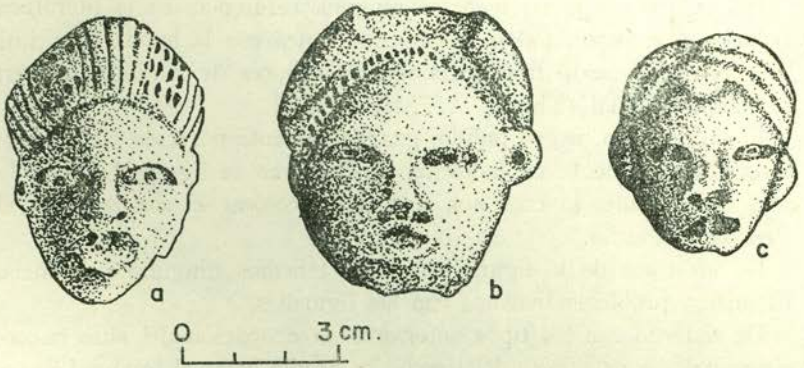

Figura 5. Cabecitas de barro de pasta gruesa.

Discusión

Parte de nuestra discusión se basa en la escasa bibliografía arqueológica de El Salvador y en las gentiles observaciones del doctor Robert J. Sharer, quien leyó nuestro manuscrito y nos proporcionó algunas equivalencias tipológicas acordes con la secuencia que ha establecido para la región de Chalchuapa.

Nuestro primer tipo, según Sharer, guarda parecido con el *Lamatepeque Incised Punctated: Lamatepeque Variety*, comprendido dentro del complejo cerámico *Kal*, que corresponde al momento inferior del Preclásico Medio, fechado entre 800 y 500 a.C. (Sharer y Gifford, 1967, p. 2.) Los ejemplos de la figura 2-*a, b*, se nos hacen semejantes con algunos ejemplos de la fase *Tovar*, establecida por Haberland

Estudios de Cultura Maya. Vol. VIII, 1970
Facultad de Filosofía y Letras/Coordinación de Humanidades
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

(1960, figura 2), quien la coloca en fechas que concuerdan con las anteriores.

Los tiestos agrupados en el tipo 2, en la figura 2-*d, e*, son para Sharer parecidos a su tipo *Puxtla Incised-Usulutan*: *Puxtla Variety*, perteneciente también al complejo cerámico *Kal.*

El tercer grupo, caracterizado por el color rojo sumamente pulido, equivale al *Santa Tecla Red: Santa Tecla Variety*, de Sharer, perteneciente al complejo *Chul* —500 a 200 a.C.— del Preclásico Medio, o al complejo *Caynac* —200 a.C. a 200 d.C.— del Preclásico Tardío (Sharer, *ob. cit.*, p. 2, 3). Por la ceja exterior circundante nos inclinamos más a la segunda fase, así como por algunas formas parecidas en el sur de mesoamérica durante las fases Chiapa V (Navarrete, 1960, figuras 31, 32), Crucero (Coe, 1961, figura 36-g) y Chicanel (Smith, 1955, figura 16-3).

Del cuarto grupo no tenemos ninguna referencia en la literatura arqueológica, pero su tipo de pintura blanca con la banda roja, nos hace recordar cierto tipo de la fase Miraflores de Kaminaljuyú en su momento final (Shook, 1957, figura 2-k).

El quinto tipo, negro pulido, guarda bastante parecido con el tercero, principalmente en la forma ilustrada en la figura 4-*h*, con la ceja circundante, lo cual nos sirve para colocar el conjunto en el Preclásico Tardío.

De los tipos de la figura 4-*i, j*, no tenemos ninguna referencia. El mismo problema tenemos con las figurillas.

De acuerdo con los tipos anteriores, la ocupación del sitio parece abarcar desde principios del Preclásico Medio hasta el final del Superior, aunque tanto en los pozos como en la trinchera del interior del montículo el material aparece revuelto, sin que se haga notorio ningún cambio estratigráfico. Esto indica que fue durante la última fase de ocupación cuando se juntó la tierra para el montículo y probablemente se levantaron todas las chozas. El abandono del sitio no permitió una deposición mayor de material reciente.

La disposición de los cimientos alrededor del montículo no deja lugar a dudas de que se trata de un pequeño poblado compuesto de chozas agrupadas junto a un único montículo ceremonial. Si asignamos a cada cuadro el cálculo tradicional de 5 miembros por unidad familiar, tendríamos una población de 50 personas o de 65, en caso de que los cimientos circulares también hubieran sido habitaciones, contando por supuesto con que todos hubieran estado ocupados al mismo tiempo. Los cuadros pequeños pudieron haber servido como base de trojes o pequeños corrales.

Estudios de Cultura Maya. Vol. VIII, 1970
Facultad de Filosofía y Letras/Coordinación de Humanidades
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Conclusiones

La importancia de San Nicolás es la de constituir un ejemplo del tipo de asentamiento rural "sencillo", satélite de los centros mayores de control político y económico. Este tipo de asentamiento, que debió de haber sido común durante el Preclásico Superior, pudo haber sido la base —con una coordinación productiva más sutil— de los grandes centros clásicos de la época posterior.

Como ejemplo de agrupamiento en el Preclásico Superior, este lugar es semejante a Naranjito, la aldea contemporánea estudiada por Coe en la costa oriental de Guatemala (Coe, 1963, p. 117-124).

BIBLIOGRAFÍA

Coe, Michael D.

1961 La Victoria, an early site on the Pacific coast of Guatemala. *Papers Peabody Mus.*, Harvard Univ., vol. 53. Cambridge.

1963 A Late Preclassic Village in Santa Rosa, Guatemala. *Middle American Research Institute*, Tulane University, Pub. 28. New Orleans.

Haberland, Wolfgang

1960 Ceramic sequences in El Salvador. *American Antiquity*, vol. 26, No. 1, pp. 21-29.

Navarrete, Carlos

1960 Archaeological explorations in the region of the Frailesca, Chiapas, México. *Papers New World Archaeological Fundation*, No. 7. Orinda, Calif.

Sharer, Robert J. and James C. Gifford

1967 Preclassic ceramic evidence from Chalchuapa, El Salvador and possible relationships with the maya lowlands. *A Paper Read Before the Sixty annual Meeting of the American Anthropological Association.* Washington D. C.

Estudios de Cultura Maya. Vol. VIII, 1970
Facultad de Filosofía y Letras/Coordinación de Humanidades
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

SMITH, R. E.

1955 Ceramic sequence at Uaxactun, Guatemala. *Middle American Research Institute*. Tulane Univer. Pub. 20. New Orleans.

SHOOK, Edwin M.

1957 Estado actual de las investigaciones en el horizonte preclásico de Guatemala. *Antropología e Historia de Guatemala*. Publicaciones del IDAEH, Ministerio de Educación Pública, vol. IX, No. 2.

Estudios de Cultura Maya. Vol. VIII, 1970
Facultad de Filosofía y Letras/Coordinación de Humanidades
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/